

» Evolución de las CORRIENTES PEDAGÓGICAS de la Educación Física



El rol del educador físico contemporáneo ha evolucionado conforme la sociedad ha avanzado. Los nuevos conocimientos y las tendencias didácticas modernas, más las nuevas tecnologías, los incipientes deportes y los actuales paradigmas de la salud y las demandas de la misma sociedad a sus necesidades, exhortan a una profesión, como la Educación Física, a evolucionar en el desarrollo académico de sus profesionales.

Esta evolución data desde los siglos XVIII y XIX, influenciada desde los postulados de Mercurialis, Rousseau, Basedow, Pestalozzi, Muths (Ariza y García, 2017; Zagalaz, Moreno del Castillo y Cachón, 2013). La educación física, desde su génesis, se relacionaba con postulados del pensamiento médico-higienista y el discernimiento educativo. A partir de conocimientos provenientes de la anatomía y la fisiología, lograron una educación higiénica que, por medio de la práctica física, sirvió para educar los gestos, modificar los hábitos y transmitir nuevos comportamientos (Cornelis, 2009).

En la actualidad, las corrientes pedagógicas se desarrollan desde una perspectiva de educación físico-deportiva, donde se busca un cuerpo acrobático en el perfeccionamiento de las destrezas motrices, a fin de pasar, luego, a una educación psicomotriz con un cuerpo pensante, en el que la acción motriz tenía un sentido cognitivo, para, enseguida, tornar a una corriente educativa más ligada a la expresión corporal, donde, mediante el cuerpo, se comunicaran las emociones humanas más internas del individuo, hasta una tendencia más actual como lo es la sociomotricidad, en la cual se genera una motricidad, en relación con los compañeros y el entorno (Zagalaz et al., 2013).

En torno de las conceptualizaciones más

modernas, la corriente físico-deportiva (cuerpo acrobático), el educador físico impartiría sus clases por medio de lecciones estructuradas, con ejercicios sometidos a una evolución y control, mediante test físicos (Zagalaz et al., 2013); en cuanto a la presencia del deporte, en algunos casos, convivía con juegos; en otros, era un fin, ya que el objetivo de la educación física era su enseñanza; finalmente, para muchos era un medio de desarrollo de la salud y la personalidad. (Estas dimensiones se confundían en lo cotidiano de las clases, al convertirse la educación física en una selectora de talentos deportivos (Cornelis, 2009).

Desde la segunda mitad del siglo XX, la Educación Física parecía tener una orientación hacia el rendimiento físico y deportivo, debido a la repercusión del deporte en la sociedad; las clases se orientaban hacia el entrenamiento de las capacidades físicas y habilidades motrices de los estudiantes y a una iniciación deportiva muy centrada en aspectos técnicos, basada en el uso de metodologías directivas y analíticas y un enfoque predominantemente dirigido a la competición y al rendimiento deportivo (López, Pérez, Manrique y Monjas, 2016), aspectos que se deben trabajar pero con una mejor orientación hacia la salud humana.

Esto apunta a evolucionar la forma en que se deben preparar las nuevas generaciones de profesionales en la educación física, el deporte y la recreación, conceptualizando al deporte como una herramienta más dentro de su haber profesional,

El rol del educador físico
contemporáneo ha evolucionado
conforme la sociedad ha avanzado.

pero no como único fin en el desarrollo de sus clases; para ello, es deber desde las universidades brindarles herramientas de conocimiento a los futuros educadores físicos, para desenvolverse con mucha solvencia en los nuevos retos sociales.

Desde la corriente de un cuerpo pensante (psicomotricidad) se desglosan dos grandes dimensiones, la psiquiatría y la motricidad en sí misma, valorando la dualidad como una realidad global de la persona; se conciben como una educación dirigida, ya no al cuerpo como entidad meramente biológica, sino psicosomática, en las que las estructuras motrices se desarrollan en interacción constante entre el yo y el medio, ya sea físico o social (Zagalaz et al., 2013).

Por otra parte, el cuerpo comunicante, mediante la expresión corporal, plantea el equilibrio psicofísico, incluyéndolo en actividades propias de la educación física ejercicios relacionados con la expresión, la danza, el mimo, el teatro. Ello depende del grado de conocimiento del profesorado, que genera una tendencia más recreativa; entretanto, la sociomotricidad, como corriente, propone que la motricidad individual se ve afectada de forma constante por la motricidad de los compañeros y el entorno, lo cual genera incertidumbre en la acción motriz (Zagalaz et al., 2013).

El impacto de la educación física en la sociedad es notable, incluso con las corrientes educativas con el que se desarrolle; se contribuye a la educación integral de los estudiantes; se favorece la socialización; se crean hábitos saludables; se mejora la capacidad de adaptación a otros entornos no conocidos; se desarrolla la autonomía y autosuperación, entre otra serie de ganancias sociales y personales (Baena-Extremera, Serrano, Fernández y Fuentesal, 2013).

El impacto de la educación física
**en la sociedad es notable,
incluso con las corrientes educativas
con el que se desarrolle.**

Contemporáneamente, nacen una multivariedad de corrientes que proponen una diversidad de formas de trabajar y desarrollar este gran campo del movimiento humano; entre estas teorías o corrientes, encontramos: la Multideportiva, la de Educación Física para estudiantes con necesidades educativas especiales, Centroeuropea, la de Habilidades Motrices Básicas, la de Actividades en la Naturaleza, la de Actividad Física y Salud, la de Actividad Física en mayores, la Actividad Física y Turismo; amén de muchas otras (Zagalaz et al., 2013).

Como se ha comentado, la educación física no es ajena a esta multiplicidad de corrientes, teorías y modelos pedagógicos; por el contrario, el desarrollo de sus procesos de enseñanza/aprendizaje se deben considerar siempre la influencia de cada uno de estos postulados y de las escuelas gimnásticas alemana, sueca y francesa; hasta las tendencias actuales de la disciplina, (físico-deportiva, la psicomotriz, la expresión corporal, la sociomotricidad, actividad física y salud, actividades en la naturaleza, y la tendencia alternativa); se abre la posibilidad a un sinnúmero de opciones didácticas y a la aplicación de múltiples estilos de enseñanza (Mosston, Ashworth, Blázquez, Zagalaz y Contreras, cit. por Ariza y García, 2017).

En los últimos años, los centros de formación del profesorado en educación física han ido planteando diferentes retos para conformar un modelo más completo de la Educación Física, en el cual la adherencia a la actividad física en el tiempo, la

condición física orientada a la salud, la recreación, la iniciación deportiva, la educación en valores, el bilingüismo (López et al, 2016); entre otras grandes áreas contempladas del ser humano.

Se discute en la actualidad la importancia de aplicar modelos comprensivos en la enseñanza del deporte, que impliquen cognoscitivamente al estudiantado, utilizando para ello estrategias globales en la práctica, técnicas de enseñanza basadas en el descubrimiento o en la indagación, por medio de estilos de enseñanza de descubrimiento guiado y resolución de problemas (Mateos et al., 2013).

En estos nuevos planteamientos, los objetivos de la práctica deportiva deben coincidir con los propios del área de Educación Física, con una enseñanza más globalizada que favorezca la disponibilidad motriz, tratando de enlazar la práctica deportiva escolar con el concepto de actividad física saludable (Mateos et al., 2013). El nuevo profesorado de Educación Física debe ser un impulsor de un enfoque participativo y educativo de estas actividades a sus estudiantes (González cit. por Mateos et al., 2013).

Dentro de estas tendencias modernas, se ubica un modelo que está tomando fuerza en la Educación Física: es el modelo constructivista e interestructurante (el cual reconoce a un estudiante activo en la producción de sus saberes, la importancia de su rol y lo trascendental del contexto). Ello emerge como una posibilidad didáctica, y deja atrás las corrientes heteroestructurantes (métodos tradicionales, relegándolas prácticamente a una instrucción técnica fuera de contexto y realidad de juego, en el marco de la tendencia deportivista), respecto de una Educación Física, cuyos procesos de enseñanza/aprendizaje parten de la sesión de responsabilidad, los valores, el pensamiento



crítico, las habilidades interpersonales y el trabajo interdisciplinar. -Todo esto con influencia en lo cognitivo, lo social y lo afectivo (Ariza y García, 2017)-.

Frente a esta evolución de los modelos pedagógicos en la Educación Física, se debe generar un análisis epistemológico de esta área humana. En la actualidad, no se puede encasillar única y exclusivamente la Educación Física al ámbito educativo, sino que trasciende, con autonomía científica desde las ciencias del deporte, ciencias de la motricidad humana, ciencias del movimiento humano y la actividad física (Bracht, 2007) hacia los comportamientos de las sociedades modernas, elementos inherentes en los nuevos profesionales.



M.Sc. Jimmy Rojas Quirós
Director de Carrera Educación Física